

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede. «Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum re-

Proposición condenada por la Santa Sede. «El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 por trimestres en la administración.—En el extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Baylli-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian en el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Por el correo de hoy remitimos la **PROTESTACION** a los señores suscritores a la edición grande de las cajas 36-38-39-40-41-42-43-44-45-46-47-48-49-50-51-52-53-54-55-56 y 57.

RECTIFICACION.

En el segundo suplemento de la **Protestación** a Su Santidad, plana 2.ª, columna 3.ª, Madrid, donde dice: Matilde Cañedo, 40 rs., debe decir: Matilde Cañedo, cien reales.

Esta errata de imprenta no altera el resultado de la suma total que se ha hecho por los libros de la Administración, donde consta que dicha señora entregó por sí 100 rs., además de 20 rs. en nombre de su hija.

PARTE EXTRANJERA

Anunció el telégrafo hace tres días que el Rey de Bélgica se encontraba de nuevo a las puertas de la muerte, y ayer, sin ir más lejos, aquel decía que había sido llamado un facultativo para que practicara en la persona de D. Leopoldo otra operación quirúrgica. Pero hete que el mismo telégrafo nos participaba, también ayer, una declaración del *Moniteur* que no sólo desmiente los rumores alarmantes relativos a la enfermedad del Rey de los belgas, sino que anuncia la próxima vuelta de este a Bruselas.

Todas estas noticias telegráficas tienen su porqué; y como quiera que convenga conocerle, vamos a decir cuáles.

Noticiosos nuestros lectores de la especie de guerra que el Gobierno francmasónico belga hace al Catolicismo, saben que intica y despoñentemente ha despojado de sus rentas a los establecimientos de instrucción católica; ha invadido los cementerios y, abriendo los sepulcros, ha despojado a los católicos de la tierra bendita; y sacrilegamente la ha profanado, sepultando en ella a los que en vida no profesaron la fe católica, o la persiguieron, o rehugaron de ella, y por último, ha atentado contra las temporalidades de las iglesias, concibiendo el satánico proyecto de entregar la administración de los templos a manos de solidarios y francmasones.

Llegaba la época en que las Cortes belgas debían comenzar una nueva legislatura, trató el Gobierno el punto de si había de comenzar con el consabido discurso de la Corona; y resuelta la afirmativa por el ministerio, éste sometió su resolución a la aprobación del Monarca.

Viejo ya D. Leopoldo en achaques de Gobierno parlamentario, y advertido, con ejemplos de que la irresponsabilidad de los monarcas es una ilusión o engañifa parlamentaria, recordó tantas y tantas infamias como habían realizado sus ministros responsables en estos últimos tiempos; fijó su atención luego en los proyectos de nuevas infamias que sus ministros tenían concebidos; tomó en cuenta que el discurso de apertura debía ser *memorandum* de aquellas y estas infamias, y seguro como está de que la fi-

mensa mayoría de sus súbditos es católica, y de que como tal, ha sido víctima de la tiranía y la infamia de sus ministros, retrocedió espantado ante la idea de que fuera su Real palabra heraldo que recordara y anunciara a la mayoría de sus súbditos los atropellos cometidos y proyectados contra todas sus libertades y derechos, y seguro de que aun cuando la Constitución belga declare responsables a sus ministros, sería él quien a la corta o a la larga responderá de cuanto hubiera declarado hecho o próximo a realizarse por su Gobierno, envió a sus ministros a paseo y se negó rotundamente a que las Cortes reanudara sus tareas con discurso de la Corona.

Trascendieron al público estas desavenencias del Rey belga y sus consejeros, las cuales habrían dado al traste con el ministerio Rogier-Firero Orban a ser la suerte de Bélgica menos desdichada; pero como el Rey se había cuadrado, los ministros no querían dejar el puesto y el público tenía noticia de la crisis, los hábiles de aquella tierra imaginaron una enfermedad del Rey que le impidiera dirigir su voz a las Cámaras; y hé aquí cuál ha sido el porqué de la noticia telegráfica que nos presentó a don Leopoldo a las puertas de la muerte.

Pero ¿por qué el *Moniteur* de París se ha manifestado en este asunto celoso paladín de la verdad, y ha desmentido la enfermedad de don Leopoldo?

Verdaderamente, en las prácticas del diario oficial francos escasean tanto hechos de esta naturaleza, que quizás a más de un malicioso le ocurra pensar que al decir la verdad ahora, no ha querido el *Moniteur* servir al Rey D. Leopoldo.

Como está tan reciente la publicación de *Deschamps*, que aun resuena en los aires la voz congojosa con que grita a rey y pueblo belga que acuden a defender la independencia de la patria contra los planes de la política bonapartista, la cual principalmente los apoya en la tiranía anti-católica del Gobierno de Bruselas y en las parlamentarias liberales debilidades de D. Leopoldo, la verdad es que aquella malicia en juzgar ahora al *Moniteur*, también tendría su por qué.

Refiere un corresponsal de Berlín los antecedentes de la muerte futura del *Nationalverein* alemán, resuelta ya en principios por Prusia, y luego escribe así:

«La Dieta, óber y último instrumento de la suprema policía general de los Estados germánicos, va a decretar la supresión del *Nationalverein* a propuesta de algunos Gobiernos. De esta manera el muerto se le honrará enterrándolo con pompa y a son de trompeta. Por cierto que respecto a esta especie de muertes se podría preguntar si no es soberanamente ridículo el espectáculo que ofrecen los Gobiernos del día cuando pomposamente decretan destruir una asociación que ya que no buena, es cuando menos pública, y al mismo tiempo consistentes y protegen a sociedades secretas. Si visto lo visto, pudiera aún descomocerse que la inmensa mayoría de hombres de Estado contemporáneos, son cuando menos cómplices benévulos de las sociedades secretas, quizás conviniere reunir por qué prohiben con tanta frecuencia las reuniones públicas de muchos hombres a quienes luego protegen y auxilian para que se reúnan en sociedad secreta.»

Ya hemos dicho arriba que las anteriores palabras pertenecen a un corresponsal de Berlín, quien naturalmente debe creerse que se refiere a hombres y cosas de allá, de Alemania ó otras tierras extranjeras.

A continuación insertamos las últimas noticias que tenemos de la crisis ministerial de Inglaterra:

«El duque de Somerset y sir Carlos Wood saldrán del Gabinete, nombrando ministro de Marina a Horsman, y subsecretario de Estado a Stansfeld.

Sir Carlos Wood será nombrado par y reemplazado en el ministerio de la India por el Sr. Lowe, quien parece haber declarado no oponerse a la reforma parlamentaria, hecha en sentido moderado; lord Grauville, que irá de embajador a Berlín, será reemplazado por lord Grey y Ripon, como presidente del Consejo; sir George Grey será reemplazado en el ministerio del Interior por el Sr. Cardwell, actual ministro de las Colonias; y lord Wolhouse, hoy lord-teniente de Irlanda, será nombrado ministro de las Colonias.

«El Sr. Bonaville será nombrado canceller del ducado de Lancaster, entrando el Sr. Cowper en la Cámara alta para dejar su cargo de ministro de Obras públicas al Sr. Chichester Fortescue, hoy subsecretario del ministerio de las Colonias, en cuyo puesto quedará el Sr. Olway. Goshen será nombrado subsecretario de Hacienda, y sir Roberto Peel, hecho par, reemplazándole como secretario para Irlanda Bernal Osborne.»

TELEGRAMAS.

PARÍS, 15.

La *Gazeta de Viena* desmiente que se hayan roto las negociaciones comerciales entabladas entre Inglaterra y Austria.

LONDRES, 14.

El *Morning-Post*, espera que el Gobierno de la Unión impedirá que se lleven a cabo los preparativos de los fenianos para atacar al Canadá en el próximo invierno.

PARÍS, 16.

Señalamos completamente inexactos los alarmantes rumores que han circulado acerca de la salud del Rey de los belgas. El Rey volverá muy en breve a Bruselas. El periódico *La France* asegura que Mr. Delangle reemplazará a Mr. Dupin en el cargo que este último desempeñaba.

LONDRES, 16.

Ha terminado completamente la insurrección de Jamaica. Esta debía haber estallado para Navidad, pero algunos negros impacientes precipitaron el movimiento que debía estallar simultáneamente en todos los puntos de la isla.

El haber abortado la insurrección ha hecho que sea dominada instantáneamente. Todos los jefes de los insurrectos han sido fusilados.

PARÍS, 16.

Mr. Delangle ha sido nombrado fiscal general del tribunal de Casación.

El *Moniteur* publica el decreto sobre reducción del ejército.

En su virtud, se suprimen 7 batallones de la Guardia imperial, 66 escuadrones de caballería, 200 compañías de infantería, 40 baterías de artillería y otras supresiones importantes.

La mitad de las vacantes que quedan estarán reservadas a los oficiales que han quedado de reemplazo a consecuencia de la citada reducción.

Se crean tres batallones de guerrilleros de Argelia.

En el Banco de Francia, el numerario ha disminuido doce millones 233; los valores en cartera tre-

ce millones 215, y los billetes han aumentado cuatro millones 13.

SOUTHAMPTON, 16.

Há llegado la Mole de las Antillas.

Trae las siguientes noticias: La insurrección de la Jamaica ha estallado prematuramente, a causa de haber sido prese un conjurado perseguido por otro delito.

La revolución general de los negros debía estallar el día de Navidad.

Los conspiradores habían de apoderarse de las propiedades pertenecientes a los blancos y a los mulatos.

Debían también matar hombres y niños y repartirse las tierras y mujeres de dichos propietarios.

La insurrección ha sido reñada en gran parte.

Las autoridades han impedido su propagación.

La mayor parte de los insurgentes, incluso los jefes de estos, han sido presos y ajusticiados inmediatamente.

Se cree que estará completamente restablecido el orden para la partida del próximo paquete.

Un despacho telegráfico anuncia que ha sido habido Paul Rogle, jefe principal de los insurgentes.

PARÍS, 16.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, 4 00 0/0; el exterior, 4 00; la diferida, 4 37 1/2; la amortizable, 4 00 0/0; el 3 por 100 francés, 4 68-40, y el 4 1/2 a 96-80.

LONDRES, 16.

Los consolidados ingleses quedaban de 88 a 118.

Los proyectos, públicamente anunciados, de los fenianos sobre las provincias británicas de la América del Norte, causan grandes temores en el alto Canadá, si ha de juzgarse por los términos apremiantes en que los periódicos canadienses recomiendan a las autoridades la adopción de todas las disposiciones que aconseja la prudencia.

«Cualesquiera que puedan ser las actuales intenciones de los fenianos, dice el *Leader* de Toronto, no puede negarse que su número es muy considerable. Sus jefes no ignoran que el movimiento ha fracasado en Irlanda, y sin embargo continúan organizándose y madurando planes de campaña. Aun cuando se hayan exagerado mucho los rumores que les atribuyen la intención de atacar al Canadá, hay que convenir en que carecen de fundamento. El Canadá estaba representado en el Congreso de Filadelfia, y sabemos muy bien que el fenianismo tiene ramificaciones en nuestra provincia.»

Conjuramos, pues, al Gobierno que tome algunas medidas de precaución. Lo primero que debe hacer es colocar en lugar seguro las armas que pertenecen a los voluntarios. En seguida debe establecer en la frontera un sistema de rigurosa vigilancia, situando en determinados puntos destacamentos que den la señal de alarma en caso de peligro. Es preciso, en fin, si el número de emigrantes aumenta en proporciones sospechosas, crear un sistema riguroso de pasaportes.

Vuestro Gobierno, sin duda, tiene noticia del peligro que nos amenaza, y es por lo tanto extraño que no se adopte medida alguna para conjurarlo.

Un despacho de Nueva-York anunció hace poco que el famoso Emperador Maximiliano había adoptado y nombrado su heredero a un nieto del Emperador Iturbide. El *Memorial Diplomático* desmintió la noticia, pero una correspondencia de París que publica el *Internacional* hace la siguiente declaración:

«Puedo afirmar, dice el corresponsal, que la noticia que desmiente el *Memorial Diplomático* es exacta.

La resolución del Emperador Maximiliano ha sido tomada por S. M. hace dos meses, y coincide con la presencia en Méjico de todos los miembros de la familia de Iturbide que llegaron de los Estados Unidos para activar ciertas reclamaciones pecuniarias que el anterior Gobierno no había satisfecho.

El Príncipe adoptado, añade, tiene dos años, se llama Agustín, y una de las primeras condiciones de la sucesión es la separación de su madre. El Emperador ha señalado una pensión a la familia del Príncipe, pero no podrá permanecer en Méjico ninguno de sus miembros.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 17 DE NOVIEMBRE DE 1865.

Por lo que pueda significar, ha de permitirse dedicarle cuatro palabras de análisis al artículo que ayer reproducimos de *El Diario Español*, titulado: «Nos consta.»

«Será preciso decir que en esta empresa no nos mueve intención alguna, próxima ni remota, de favorecer intereses de ningún partido?—No, ciertamente: sobre este punto, toda explicación que diéramos, sería injuria a nosotros mismos y a nuestros lectores, para quienes uno de los grandes títulos que sin duda tenemos a su bien probada estimación, es cabalmente la seguridad en que están de que ningún compromiso de ninguna especie nos liga a ninguno de los bandos que se disputan con reprobados medios la exclusiva explotación de la anarquía permanente que nos devora.

Nuestro ánimo no es otro sino ir definiendo la situación que hoy nos rodea, para que nuestros lectores la conozcan, ya que no tal como es en sí, porque no todo podemos decirlo, tal al menos como se va diseñando por los hechos y escritos públicos y notorios.

¿Qué es, qué significa, pues, el artículo: Nos consta?

Pues significa, en primer lugar, que la Unión liberal no ha tenido, como vulgarmente se dice, todos consigo, y que teme algún golpe de mano del partido moderado.

¿No significa esto? Pues entonces lo que significa es que a la Unión liberal le conviene hoy esparcir la voz de que el partido moderado está en cierta clase de maniobras e inteligencias tenebrosas con las regiones en que radica la razón de ser de la actual dominación unionista.

¿Y con qué fin puede tener interés el vicalvarismo en esparcir ese género de rumores? No ciertamente, para alabarse de perspicacia, y por el sólo gusto de que la gente entienda que él caza largo; pues aparte de que todo esto es de por sí una puerilidad de todo punto vana, sería también el medio más seguro de prevenir al adversario para que procediese con más cautela.

Propónese, por ventura, a meditar a los conspiradores palaciegos, ora para impedirles que pongan mano a planes concebidos, ora para hacerlos retirarse de los que tengan en vías de ejecución? Esta sería otra puerilidad, porque, hoy menos que nunca, un partido se retiraría, ante meras amenazas, de las maniobras que hubiese hilitanado o puesto en prác-

— 401 —

lante mi la imagen de mi madre: veía la desmayada; oía sus lamentos y sollozos y quería abrazarla para consolar su pena...

Aquí Adela prorumpió en llanto; Bartolo suspendió la lectura y observó a las jóvenes que, entre conmovidas y curiosas, trataban de leer lo que faltaba. Luego Bartolo prosiguió:—Aquí dando continué desahogando su corazón por medio de dulces y sentimentales frases propias de un buen hijo, y os pide la bendición en su nombre y también en el de Mímo. Veamos, Adela, bendecidlas.

—Sí, mil veces... Y los sollozos le cortaron la palabra.

—Siguió Bartolo leyendo una parte murmurando entre dientes, y en seguida continuó en alta voz, diciendo antes:—Poned atención en lo que sigue, Adela, y vosotras también muchachas.—«¡Oh! ¡querido tío! ¡cómo referiros los festejos que por todas partes hemos tenido! Los labriegos van delante de nosotros cosa de media jornada, y dan aviso de nuestra llegada; todas las ciudades se ponen en conmoción con un jubilo inesplicable.

Los amantes de Italia van de casa en casa y recojen viandas para darnos almuerzos, comidas y cenas santuosísimas. Por el camino donde debemos pasar mandan poner alfombras en las ventanas, y el que no tiene las pide prestado, ray del que se niega a prestarlas, pues todo son súbditos y pedradas a sus ventanas; de modo que todos darían hasta las cubrecamas. Salenlos al encuentro con mu-

sica, y con la misma nos acompañan, en medio de los gritos de «¡vivan las legiones romanas! ¡vivan los libertadores de Italia!—Al mismo tiempo las mujeres nos arrojan flores desde las ventanas y hasta macetas enteras y guirnaldas de laurel. Nosotros al verlas caer las ensartamos en las bayonetas y las guirnaldas cuelgan de los fusiles, mientras que las señoras gritan:—¡Valientes italianos! estas guirnaldas son en premio del valor patrio que os ha obligado a partir; otras reservamos para cuando volváis victoriosos del enemigo.

«En resumen, querido tío, esto es una cacaña; pero habéis de saber que nos cuesta muy cara; eso que escriben a Roma de que llegamos a las estaciones frescos como rosas, y de que apenas llegamos y sacudimos el polvo, estamos tan fuertes y contentos que bailamos toda la noche, son puros cuentos. Llegamos cansados, desvenados, y los que en el camino pueden encontrar algún carro ó coche arremeten a él como el gato al ratón, y no lo cederán al mismo Rey.

«No hablo de los plebeyos, gente dura y acostumbra a la fatiga, que no teme la lluvia, ni el sol; ni el barro, de robusta complexión y áspero oído: hablo sólo de nosotros los que hemos sido criados con blandura, y que a lo más estamos acostumbrados a dar un paseo por el Corso ó por Villa Borghese. Repito que llegamos molidos hasta los huesos y tan quebrantados, que nos parece que tarda mil años el instante de tendernos sobre cual-

— 412 —

char a la guerra sagrada contra el extranjero.»

—¡Virgen Santísima qué escuchó exclamó Adela; más quiero que se les llaguen los pies y se pongan cojos, que no que se mezclen con Ases y con Polisenas!

Elisa bajó la vista; y Bartolo respondió:—¿Qué queréis Adela? ¡attem habent.

—¡Sí, hablad en latín! ¡buen consuelo! El latín es que Mímo se halla de buena gana junto a Polisenas, y me temo que la maldita me lo haya hechizado.

Bartolo continuó leyendo:—«Nuestras filas se aumentan cada día: ¡oh, qué hermosa juventud se nos reúne de todas partes! El joven Bianchi de Recanati tuvo encargo de visitar la universidad de Perugia, Camerino y Macerata a fin de invitar a los intérpretes estudiantes a que se uniesen a la legión universitaria, y se nos unió más de un batallón.

—¡Sí, para hacer llorar a un batallón de madres, observó Adela. ¡Ah cabezas destornilladas! Buenas ciencias aprendrán, y luego, ¡el alma! ¡el alma que se pierda!

—En verdad habéis como desesperada, dijo Bartolo: ¿acaso no es posible ser buen soldado y al mismo tiempo buen cristiano?

—Querido Bartolo, siempre tenéis una respuesta para todas las dificultades; pero el que vuelva atrás podrá contar con muchas cosas de estos cruzados: la cruz en el pecho y el demonio en el corazón.

—¡Silencio por Dios, Adela!

— 405 —

Abre la carta, mira la fecha, y dice:—¡En efecto, Foligno! bien lo dije. Llévate la firma.—¡Oh Lando! Ahora que ha hecho la fanfarfona de marcharse, se volverá a mí para que lo saque del atolladero. ¡Se habrá visto!... ¡Oh bribón, oh ingrato con los suyos! Esto es muy bueno; hacer morir de pesares a aquella pobre mujer. Y luego... pero veremos qué dice la buena pieza!

CAPÍTULO XXIV.

LA CARTA.

A la mañana ya tarde salía Bartolo de debajo del pórtico de la casa de Correos, y pasó a paso se dirigía a la subida de Montecitorio, mirando el sobre de una carta y el sello de la ciudad. De dónde vendrá esta? decía para sí. Estos sellos de correos son muchas veces incomprensibles; les cargan de aceite, que se extiende y orra las letras.—Saca su lente, mira con atención, y dice:—Me parece que este sello es de Foligno, ¡en efecto, Foligno! No tengo corresponsales en este punto... Vámonos a ver....

Abre la carta, mira la fecha, y dice:—¡En efecto, Foligno! bien lo dije. Llévate la firma.—¡Oh Lando! Ahora que ha hecho la fanfarfona de marcharse, se volverá a mí para que lo saque del atolladero. ¡Se habrá visto!... ¡Oh bribón, oh ingrato con los suyos! Esto es muy bueno; hacer morir de pesares a aquella pobre mujer. Y luego... pero veremos qué dice la buena pieza!

tic. para lograr el mando, objeto único final de los partidos.

¿A quién, por consiguiente, podrá haber querido amedrentar el vicarismo con esos alardes de que sabe al dedillo lo que se trama por personas de aito bordo en Segovia, es decir, á dos pasos de la actual residencia de la corte? Pues está muy claro: á quien ha querido amedrentar, es á la corte.

¿Y cuál ha sido la forma de esta intimidación? También resulta muy claro del artículo mismo de *El Diario*. Pues la forma ha sido la siguiente: suponer que los conspiradores de Segovia quieren el mando para realizar unas pocas de medidas tremendas y horripilantes contra el liberalismo.

¿Y para qué esta suposición?—Para que el liberalismo deduzca de todo ese espeluznante cuadro de persecuciones en cuernos, que el partido moderado y los neos van á ser una y carne en el destrozador todo cuanto á liberal huelga, y por consiguiente que no tiene otra áncora de salvación sino agruparse como un solo hombre en rededor del vicarismo, y ayudarlo á exterminar á la reacción de sobre la haz de la tierra.

¿Y qué condiciones pone el vicarismo para esta coalición á que invita á todos los buenos liberales, desde los doctrinarios más circunspectos hasta los comunistas más endiablados? Pues tampoco esto es oscuro. No hay sino poner uno junto á otro el principio y el fin del artículo de *El Diario*.

Comienza éste, en efecto, denunciando una conspiración de reaccionarios contra el liberalismo, y acaba, sin venir á cuento ni relacionarse maliciosa la cosa con el asunto de su artículo, hablando de *Regencia*, so pretexto de que tiene que contestar á lo que sobre este negocio ha dicho *La Iberia*.

Del artículo de *El Diario* puede, por tanto, decirse con razón que verdaderamente acaba en punta. La punta en que acaba es la *Regencia*.

Esperábamos a que hoy *El Diario* cumpliera la promesa que en su citado artículo hace de contestar á *La Iberia* acerca de este asunto; pero nos hemos llevado chasco, pues no habla en todo su número de hoy de semejante cosa.

En cambio, varios periódicos hablaban ayer tarde y hablan hoy del artículo de *El Diario*, y algo de lo que hablan es tan digno de mención, que no queremos dejárnoslo en el tintero.

Pues *La Esperanza*—llama la atención de sus lectores sobre el artículo de *El Diario Español*, periódico ministerial por excelencia, ignora si tienen fundamento las noticias graves que se dan en él, ó si *El Diario* ha querido preparar el terreno para determinaciones más ó menos violentas. De todas maneras, declara que nada sabe de lo revelado con tanto misterio por *El Diario Español*.

La Epoca dando una de estas puñaladas con guante amarillo que suele aplicar á sus mejores amigos cuando le estorban, reproduce el artículo de *El Diario*, y le pone por cola el párrafo siguiente:

«¿Qué significan estas graves y alarmantes frases? ¿Cuál es el objeto de este nuevo combustible arrojado en la hoguera de nuestras discordias? ¿Cree seriamente el *Diario* lo que dice? ¿Cree que en vísperas de unas elecciones generales y con todo el personal de la administración reformada ha podido pensar nadie en asaltar el poder? Por nuestra parte, como tantas veces hemos dicho con entera sinceridad que en las circunstancias actuales nos parecería un grave mal la caída del ministerio unionista, acogemos con la más completa incredulidad las noticias de nuestro colega, con tanta incredulidad como hemos oído los rumores de regencia y hasta esas amenazas de catástrofes que en frente de las acusaciones de *El Diario Español* se levantan.»

Noten nuestros lectores que lo de la *Regencia* sale aquí con tanta oportunidad, sobre poco más ó menos, como en el artículo de *El Diario Español*.

¿Pero, en fin, por qué este no trata hoy del asunto de la *regencia*? Por si lo hace para aguardar á ver cómo se presentan los amigos, no podemos menos de recomendarle la siguiente salva que *Las Novedades* le endereza en su artículo titulado: «Nueva maniobra de los vicaristas.»—Héla aquí:

«Los diarios vicaristas nos consideran tan impresionables y tan cándidos, que han creído que vamos á conmovernos fácilmente con sólo darnos unas cuantas noticias de carácter reaccionario, y que de esta conmoción puede resultar cierta benevolencia hacia el general O'Donnell y su gente.

«No, y mil veces no: ni sus halagos, ni sus amenazas, ni ciertas noticias hábilmente esparcidas para producir efecto, han de hacernos cambiar de actitud. Ya lo hemos dicho: malo es Narvaiz y los que le siguen; pero son mucho peor O'Donnell y los suyos, porque son más hipócritas.

«Vamos á ocuparnos de la nueva táctica empleada estos días por los vicaristas; porque si bien nuestro partido los conoce bastante, bueno es desenmascararlos á tiempo en cualquiera de sus maniobras, y seguirlos paso á paso para que á nadie deslumbren con sus noticias y con sus falsas demostraciones de liberalismo.

«El *Diario Español*, uno de los órganos más autorizados del vicarismo, el que más directamente recibe inspiraciones del ministerio de la Gobernación, y por lo tanto del hombre más hábil de la secta, publica ayer un artículo con el único objeto de hacer ver al país que los moderados estaban fraguando una conspiración para apoderarse del mando.

«Dejemos hablar á *El Diario Español*; dejémosle trazar con gran maestría el cuadro reaccionario que se nos iba á presentar dentro de breves días, y riámonos luego de los que á ese medio apelan con el único objeto de embaucarnos, pretendiendo buscar en la opinión liberal un apoyo que no podrán alcanzar.»

Como quien dice: «A mí, que soy perro viejo.»

Y aquí acaba, por hoy, nuestro análisis del artículo: «Nos consta.»—A nosotros nos consta también que la cosa no ha surtido el efecto que se esperaba.

Y á propósito: las mismas *Novedades*, en el mismo número donde con tanta ingratitud recibe los halagos de *El Diario Español*, publica el siguiente párrafo entre sol y sombra:

«A las dos de la madrugada corren noticias graves: la salida precipitada de los ministros para la Granja, y la aproximación de tropas á Madrid.

«Nos limitamos á dar la noticia.»

Y nosotros también, sin salir garantes de ella.

En este momento nos recuerda una persona de muy buena memoria que tres de los personajes que hoy forman el ministerio, y que le formaban también en 1833, salieron precipitadamente de Madrid al Escorial para perseguir una conspiración que decían que hubo entonces en donde se dice que la ha habido ahora; y que efectivamente procesaron y encarcelaron á una poca de gente; y que de resultados de aquellos disgustos, S. M. la Reina estuvo enferma (como ahora), y que se decía que todo esto tenía fines análogos á los que hoy propalan los maliciosos.

Todo esto se dice, y todo esto se recuerda. Y como nosotros no somos más que mero eco de lo que se dice y se recuerda, ahí tienen ustedes por qué lo ponemos aquí en letras de molde, zalga por lo que valiere.

Ayer tarde tomó solemne posesión de su cargo el rector de la Universidad de Madrid el señor Montalban, quien pronunció, con tan fausto motivo, un discurso, del cual hallamos hoy reproducidos en varios periódicos los párrafos siguientes:

«Ya habéis notado, señores, que de mis labios no ha salido ningún género de alusión á sucesos de todos conocidos, y sobre los que la opinión ha pronunciado su fallo; pero no puedo prescindir, porque lo considero muy importante, de manifestaros la significación especial que tiene el decreto de mi reposición.

«Esta reposición significa que el Gobierno aprueba de un modo público y solemne la conducta estrictamente legal que observé en determinadas circunstancias, y que ya mereció en su tiempo la aprobación general; significa un propósito firme de mantener fijas y sin menoscabo alguno la independencia y prerrogativas del profesorado en la forma establecida por la ley, y es la consagración de la amplia libertad que debe tener el profesor en la exposición de sus doctrinas científicas, mientras no se opongan á la Religión, á la monarquía constitucional y á las instituciones liberales, que son la base de nuestra sociedad política.

«El Gobierno, á su vez, puede estar seguro, como yo lo estoy de interpretar fielmente en esta parte los sentimientos de mis dignos compañeros, de que los catedráticos de la Universidad central no faltarán á sus sagrados deberes en el desempeño de su cargo, y que cualesquiera que sean las opiniones que profesen fuera de este recinto, no olvidarán jamás lo que se deben á sí mismos, lo que deben á su posición, ni los juramentos que prestaron al recibir su noble investidura.

En terrible apuro ha debido verse el señor Montalban para redactar esta porción de su peroración. Ciertamente, él tenía que mostrar la significación verdadera del acto en cuya virtud se ve repuesto; es decir, tenía que mostrarse como símbolo alié del triunfo de la libertad científica.

Pero como esta es quisquosa que no puede pronunciarse así como quiera en el claustro de la Universidad de un reino católico, el señor Montalban ha encontrado el ingenioso medio de proclamar como la susodicha libertad científica debe ejercerse con el límite de que no se oponga á la religión y á la monarquía.

Sólo que como con esta proclamación el señor Montalban corría riesgo de pasar por neo, se pone el siguiente parche, á saber: la libertad científica no se opondrá á la religión, ni á la monarquía constitucional ni... á las instituciones liberales.

Es decir: «Señores catedráticos: si algo hay evidente es que liberalismo y religión no caben en un saco; pero Vds. harán de modo que quapan sin daño de la libertad científica. Si la cosa resulta imposible, hagan Vds. el favor de ser por ahí fuera todo lo impíos que les acomode y todo lo demagogos que les plazca, con tal de que aquí dentro tengan un poco de prudencia.»

¿Qué habilidad hubiera mostrado el Sr. Montalban en su discurso, si no hubiera mostrado tan poca!

La prensa periódica se ha ocupado en diversos sentidos en la protestación que centenares de miles de católicos han dirigido, por conducto de nuestro humilde periódico, á la Santidad de Pío IX. La generalidad de los liberales no puede ocultar el mal efecto que les ha producido el ver en tan corto tiempo reunido un número tan extraordinario de firmas, y la cantidad respetable que los firmantes han ofrecido al Papa como limosna.

El deseo más ó menos embozado de todos ellos, es que se coarte la libertad de los fieles de disponer de su propiedad para esta buena obra. *La Nación*, contestando á un periódico que dijo, «no nos oponemos á que ese dinero vaya á Roma», pero, á la verdad, buena falta hace en España, dice lo siguiente:

«Si el dinero que el fanatismo neo-católico arranca á España, para acometer empresas cuyo objeto es harto conocido, hace falta en nuestra patria, ¿por qué no se opone resueltamente el diario ministerial á esa eterna extracción de numerario, que en alarmante escala verifica el bando teocrático, con notorio perjuicio de la nación? *La Verdad* habrá de confesar, por más vueltas que dé al asunto, que eso de reconocer que el dinero llamado de San Pedro hace buena falta en España, y no oponerse á que vaya á Roma, es un insignificante contrasentido, una contradicción indiscutible, un deseo muy propio de almas vicaristas: es decir, un deseo encaminado á decir algo que halague

al país, y algo también que no lastime á la secta catoliquista, que tanta prisa se da á esquilmar á su patria en nombre del Catolicismo.»

El periódico *La Reforma* desearía que todos los que hemos firmado nos espatriáramos ó nos espatriaran, lo cual espresa así:

«¿Cuánto ganaría la ilustración de España, si todos los que figuran en los 44 pliegos tomaran de una vez carta de naturaleza en los Estados Pontificios!

«Sólo en nuestro país se cultivan ya estas protestaciones y estas letanías.

¡Oh sentido común, ora pro nobis!

El Progreso Constitucional niega á estas limosnas el dictado de caritativas y supone que no existe en los donantes esta virtud, pues dice:

«976,284 rs. con 46 céntos. es el producto de esta manifestación pseudo-religiosa y casi política, cifra que al lado de la miseria que hoy aflige á España significa lo que valen, caritativamente consideradas, las almas de los que promueven y llevan á cabo esa extracción de fondos para el ERARIO romano.»

La Democracia después de hablar en son de broma de la protestación, concluye con estas sacrilegas líneas:

«Y para remediarlo, ponen á la cabeza de ese mismo número esta sacrilega proposición: «que el Papa no puede reconciliarse, ni con el liberalismo, ni con el progreso, ni con la civilización moderna.»

Un artículo largo que publica *La Nación* sobre el mismo asunto, principia de este modo:

«Cuando esperábamos en nuestra redacción la visita nocturna del reverendo periódico *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, vimos con extraordinaria sorpresa que en vez de la enjuta, descarnada y estéril unidad del colea neo, se nos entró por la puerta un monstruo tipográfico, tan corpulento, que apenas cabía en este estrecho recinto, donde no tenemos locales á propósito para hospedar seres apocalípticos de tan colosales y horribles dimensiones. Trátase de un monstruo múltiple, híbrido, deforme, más terrible que aquellos que trajeron los ciegos de cierto evangelista habitador de la insula de Palamos. Su vista llena de espanto á todos los que le miran, y su estómago preñado de céntimos y maravillas ejerce una horrosa fascinación sobre todos los que por desdicha se acercan más de lo conveniente á su cuerpo, que agita ochenta alas pavorosas, donde cada fiel ha depositado una pluma. No sabemos por qué en su cabeza lleva escritos los nombres de las 25 ciudades pertenecientes á los Estados Pontificios, ni por qué en su formidable cornamenta aparece cierto epigrama latino, especie de ironía que el tirano Syllabus tomó por lo serio y condenó porque sí.»

La Discusión se expresa en estos términos:

«Por fin apareció la grande obra de EL PENSAMIENTO NEO.

Ayer llegó hasta nuestra redacción una mensajería cargada con un legajo inmenso de papelotes.

Constituían aquel documento las ofrendas católicas dirigidas al Papa.

Los neos se han abstenido completamente de ofrecer recursos á los pobres españoles durante la epidemia colérica; pero en cambio le regalan al Papa NOVECIENTOS SETENTA Y SEIS MIL DOSCIENTOS OCHENTA Y CUATRO REALES CUARENTA Y SEIS céntimos porque según ellos dicen, tiene muchas obligaciones.»

Un periódico llamado *La Verdad* supone con la mejor intención del mundo, que las cantidades que por vía de limosna se remiten á Su Santidad, no son extrañas á las crisis comerciales. Bien le consta á *La Verdad* que otras son las causas de la crisis, y que no las producen los cortos donativos de los fieles. *La Verdad* podría acordarse del presupuesto que se llena con el dinero del que puede y del que no puede pagar.

Finalmente, los periódicos religiosos nos han felicitado por nuestro pensamiento y les agradecemos su interés, que en esta parte es igual al nuestro, pues todos han trabajado y trabajan para socorrer al Papa en sus necesidades.

Una cosa diremos antes de concluir. ¿Cómo ha juzgado el vicarismo la Protestación? A lo vicarista. Diga el país lo que quiera, piense la nación como le dé la gana, el caso es que nosotros mandamos y hacemos nuestra voluntad. Este es el sentido del siguiente párrafo:

«La *Esperanza* se muestra muy satisfecha porque *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* ha logrado llenar no sabemos cuántos pliegos con las firmas de los que han protestado contra el reconocimiento del reino de Italia, y dice que los liberales no hubiéramos podido lograr otro tanto.

Con efecto, los liberales no hemos logrado más que el reconocimiento, á pesar de las protestas de los neocatólicos.»

Tienen razón *El Diario Español* y *La Patria*. El vicarismo ha conseguido el reconocimiento á costa de su honra y de otras cosas que valen más que su honra.

A tanta costa, sólo los vicaristas eran capaces de lograrlo. Buen provecho les haga.

La Reforma siente que los donativos hechos por los católicos españoles á Su Santidad no se invierten en socorrer á los pobres que viven de la caridad pública.

Hace diez y nueve siglos que un ciudadano, que debió ser tan progresista como *La Reforma*, según lo amigo que era de los pobres, se incomodó también en Bethania por qué, á su juicio, se desperdiciaban trescientos denarios que suponían valdría la libra de ungüento con que una nea, María Magdalena, ungió los pies de Aquel á quien representa en la tierra el Santo mártir Pío IX.

¿Sabe *La Reforma* cómo se llamaba aquel filántropo?

Oiga á San Juan (cap. 11, vers. 4):

Dixit ergo unus ex discipulis ejus, JUDAS ISCA-RIOTES QUI ERAT RUM TRADITURUS.—

¿Serán iguales en todo, *La Reforma* y su modelo?

Aun cuando no ha llegado á Madrid la correspondencia traída por la mala del Pacífico, se sabe ya por conducto fidedigno la declaración de guerra entre España y Chile. El ultimatum enviado por el general Paraja, que estaba basado en la satisfacción pedida por el ministerio anterior, fue rechazado, y en su consecuencia han quedado bloqueados por nuestra escuadra los puertos chilenos.

A propósito de esta cuestión y de la conducta observada con el Perú por nuestros agentes oficiales, leemos en el periódico inglés *Daily News* las siguientes líneas que entregamos al desprecio de todos los españoles que abriguen en su corazón un resto de amor patrio.

Hé aquí las torpes frases del mencionado periódico:

«Ahora que el Gobierno de los Estados Unidos se congratula, según parece, del discurso pronunciado por Mr. Seward en Auburn, del restablecimiento de su debida y provechosa influencia en todo el continente americano, y ahora que tiene á su disposición una poderosa marina, nos permitiremos señalar á aquel Gobierno un deber de política marítima que le toca desempeñar en la América del Sur y que no podrá menos de redundar en crédito suyo. El año último la escuadra española consumió contra el Perú una expedición pirática apoderándose de las islas guaneras y manteniéndose en posesión de ellas hasta que, bajo pretexto de indemnizaciones, consiguió estafar tres millones de duros. Como la tentativa salió tan á pedir de boca á los españoles, se cree que repitirá ahora con ligeras modificaciones contra Chile.

La escuadra española bordea entre el Callao y Valparaíso, mientras el Gobierno de Madrid procura amarrar una nueva camorra con aquella república.

Todo el mundo civilizado se halla interesado en impedir que un Gobierno estacionario y desparramado como es el Gobierno español trate de alimentar su empobrecido Tesoro á costa de los nuevos Estados de América, cuya prosperidad exige no sean molestados ni perturbada su industria. El mejor remedio al mal que señalamos sería sin duda aplicar una dosis de la doctrina Monroe, á fin de refrenar con ella las excentricidades del almirante Paraja. Todos ganaremos en que así se haga, sin exceptuar el comercio inglés, que sufre de sus parroquianos y consumidores americanos se vean amenazados é inseguros.»

Los ataques del periódico inglés han encon-

tratar á una madre?—Nada deseo saber: que el Señor le bendiga, que yo ya no tengo hijos...

—Con todo, Adela...

—Elisa, Anita, venid acá. ¿No habéis oído?...

—¿Qué es esto mamá? ¿qué hay, tía?

—Lando ha escrito á Bartolo.—Ante todo decidnos, cuñado, ¿están buenos? ¿Pobres hijos! ¡quéin sabe cuántos padecimientos! ¡cuántas malas noches!... Criad á los hijos con tanto amor y solicitud, para que luego... vayan á la guerra á ser destrozados por una bala de cañón.

—¡Por Dios, Adela, un poco de calma!

—Mimo se dejó olvidados hasta los calzoncillos, y Lando puso en el morral dos camisetas... ¿Y qué harán ahora, ellos que tan delicados son en punto á ropa blanca?

Mientras tanto Bartolo abría lentamente la carta. Adela se enjugó los ojos; las dos muchachas se pusieron á un lado para echar también su ojo en el papel, que decía así:

«Estimadísimo tío: «No tengo valor para presentarme delante de vos, pero sois tan bueno, y tenéis un corazón tan generoso que no querréis echarme de vuestra presencia. Si, querido tío: aquí me tenéis postrado de rodillas suplicándoos que me perdonéis. Bien podéis creerme, aun no había salido de la puerta del Pópulo, que ya me traspasaba el corazón el sentimiento de haberos tratado con tanta grosería: caminaba triste, silencioso y apesadumbrado: tenía siempre de-

Así caminando despacio continuó la lectura de la carta, deteniéndose, y volviendo á leer ciertas frases y algunas veces irradiaba en sus ojos la alegría que le causaban. Así que acabó de leer cerró la carta, volvió á examinar el sobrescrito, se la metió en el bolsillo y exclamó:—No puede negarse que nuestros jóvenes romanos tienen excelente índole. Vivos como el fuego, caprichosos como un potro, fieros como leones, hacen travesuras propias de su atolondramiento; pero luego... son bonachones y de la mejor pasta del mundo... Aquí está Lando que me echa los brazos al cuello; pídemle que le perdone la descortesía que usó conmigo en la plaza del Pópulo; se lamenta de los pesares que ha causado á su madre, abrázale las rodillas, pídele su bendición, y quiere besarle la mano: al mismo tiempo le envía dentro de esta carta un mechón de sus cabellos... ¡Pobrecito!... ¡Muchachadas! Primero hacéis mayores imprudencias, y luego se arrepienten cuando la cosa no tiene ya remedio.—De este modo hablando entre sí, fuéron á casa de su cuñada para darle informes de sus hijos.

La buena Adela, al saber que Lando había escrito (era en efecto Lando su Benjamin), púsose colorada y pálida alternativamente, sintió traslucidos, le asomaron las lágrimas, latióle el corazón con fuerza, tembóronle las rodillas; y sin embargo (como sucede en la lucha entre contrarios afectos), respondió desde luego alterada á Bartolo:—¡No, nada quiero saber de él! ¡jirgrat! ¡jruell! ¡es modo el suyo de

coronel Lamermora añadió:—Señor, dejad á mi cargo este asunto, y no paseis cuidado.—Consintió el Rey y quedó tranquilo. Al otro día Lamermora mandó hacer un pregon en nombre de S. M., llamando á los jóvenes á que le siguiesen, diciendo que el alistamiento se hacía en Chiavaso; y que los que desearan tener esta gloria se hallasen al día siguiente en la plaza de Italia y marchaban junto con él reunidos á sus cazadores.

Al amanecer presentáronse algunos centenares de jóvenes todos en disposición de ponerse en marcha. El coronel mandó que las trompetas tocasen al paso de carga, y adelante. Los cazadores no andan, sino que van á galope; y á seis millas los jóvenes se hallaban inundados de sudor, y tan cansados que sacaban un palmo de lengua. Al llegar al puente de Doraballe, muchísimos no pudieron pasar adelante y se detuvieron; los más robustos siguieron la marcha, pero á las doce millas faltaban más de la mitad; por último, en Chiavaso jeran solamente seis! Los demás, dispersos por el camino, volvieron á sus casas y trataron de curarse los pies.

Pero sigamos la lectura de la carta de Lando. «Querido tío, decid á mamá que no tenga cuidado porque en adelante no volveremos á separarnos de su lado. Aser está encargado de una comisión extraordinaria, y se dirige al campo de Carlos Alberto y nos ha ofrecido á Mimo y á mí cedernos un lugar en su coche hasta Bolonia; verá también á Polissena para animar á los jóvenes boloñeses á mar-

quier cosa. Hay muchos que así que llegan se tienden encima de las mallas, de los sofás, de los bancos, boca arriba ó boca abajo ó en mil posiciones diversas.

«Pero lo peor es las ampollas que se nos levantan en los pies, las escoriaciones y las hinchazones; lo primero que hacemos es lavárnoslos con vino ó con rom; algunos los untan con manteca, sebo, etc., y hay ciertas señoritas (italianas hasta los tuétanos) que se los curan, los vendan y arreglan con un amor que á veces les arranca lágrimas.»

«¡Pobres hijos míos! exclamó Adela interrumpiendo; y la hermana con una lagrimita decía:—¡Si yo estuviese allí, cómo selos vendaría! Cuando Mimo volvía de caza siempre era con los pies desollados y con vejigas en los talones.

Bartolo dijo:—¿Sabeis quién ha descubierto el mejor medio para que no se escorrien los pies á los jóvenes? El caballero de Lamermora, coronel de cazadores piemonteses. Sucedió que habiendo el Rey Carlos Alberto publicado la guerra contra el Austria, todos los jóvenes de la universidad de Turin, y muchísimos otros por añadidura, entusiasmados por ir como auxiliares á tan sagrada empresa, juraron alistarse en el ejército. El Rey se vió agobiado de papeles de parte de los padres: uno decía que no tenían otro hijo que aquel, á quien reclamaban; quién exponía la flaca complexión del suyo; quién su demasiada juventud; de manera que el Rey se fastidió. Hablaba de esto á sus generales cuando el

aciones en 1960, el gobierno de Lina las rechazó diciendo que jamás las aceptaría; pero desde entonces, y especulando sobre la desesperación y la miseria de los primitivos tenedores y de sus herederos, los pa-

7.º Que no me comprometo a ninguna reserva relativamente a cuestiones que pueden afectar mi reputación política; y por el contrario, aunque espero completa justicia del comité, me reservo la apelación a la opinión pública del fallo que pueda pronunciarse, por ser este mi derecho.

Hoy se reúne el ayuntamiento, y es verosímil acuer-
de que el próximo domingo se cante el *Te-Deum* en
esta María, por haberse hecho allí la rogativa para
de la cólera despareciese, y además por la tradición
de esta parroquia tiene, tradición conmemorial unida
pueblo de Madrid.

Un oficial del ministerio de la Gobernación, pasará en breve a Francia con el objeto de hacerse cargo de las cenizas del poeta Sr. Meléndez Valdés. Estas cenizas, a union de las de Moretán y Donoso Cortés, descenderán en un panteón de la sacramental de San Nicolás. ¿Y cuándo será eso?

¿Es día del Jucio por la tarde?

Ya se halla terminada completamente la nueva alineación de la espaciosa calle que

Ha muerto el conde de Meilo.
ANGEL, 16.
Si-Lala ha retrocedido al extremo Sur.
LONDRES, 16.
La reserva de billetes ha tenido un aumento
de 15 1/4 millones de francos, el numerario de
1/4 millones.



Regativas en Salamanca.

El cólera es efecto de causas naturales, y no es castigo del cielo: esto ha dicho un periódico, de cuyo nombre no quisiera acordarme.

El cólera, si bien efecto inmediato de causas naturales, pero desconocidas para humillar el orgullo del siglo llamado de las luces, en su origen altísimo y allí donde se encuentran el resorte de la gran máquina del universo y las riendas del gobierno de la humanidad, es un instrumento terrible manejado por la mano de la Providencia para castigar los pecados de los individuos y el extravío de las naciones; esto está diciendo la conciencia del pueblo cristiano en lenguaje callado y en el lenguaje expresivo de sus manifestaciones el pueblo español, incluidos los lectores del periódico blasfemo, que no ha comprendido ó adrede ha querido fastidiar los sentimientos de un pueblo, cuyo intérprete se constituye. Ahora bien: ¿cuál de las dos explicaciones es más filosófica, más racional, más conforme a las inspiraciones del buen sentido, por no decir a la enseñanza sublime de la religión y de la fe? Plantear sólo la cuestión, colocar en un platillo de la balanza el dicho de un escritor atrevido ó ignorante, que apoyado en la impunidad de sus asertos osa lanzar una blasfemia al cielo, un insulto al buen sentido, un borron á la ciencia, una san- deza á la propiedad del lenguaje, una injuria á la ilustración del público, y en el otro el peso de la ciencia, y de la sensatez el sedimento de los siglos, el respeto debido al público, la fe de la Iglesia y la conciencia del género humano; ponerlo en tela de juicio, sería dispensar á un miserable honores que no merece y á la religión, á la ciencia y al buen sentido una injuria que estoy muy lejos de dirigir. Sugiere estas sencillas reflexiones la actitud de recogimiento y de devoción que ha ofrecido Salamanca desde el día 3 hasta el 12 del presente mes de Noviembre. En el magnífico y capisismo templo de San Esteban, preciosa joya del arte, cifra expresiva de grandes recuerdos, historia viva de inmarcescibles glorias españolas y europeas y del mundo entero; allí donde el artista ve reunidos el atrevimiento de la arquitectura gótica con las galas del renacimiento, los delicados relieves de la fachada, el difícil equilibrio del arco casi plano del coro, los vivos frescos del testero y de las capillas del Santísimo Cristo de la Luz y de Nuestra Señora del Rosario; allí donde el arqueólogo encuentra la espada invencible de D. Juan de Austria, las sandalias de San Pío V y acaso la primera imagen del rosario á quien se dio culto después de la batalla de Lepanto, traídos los tres venerados objetos de Roma por el tan profano teólogo como hábil diplomático P. M. Gallo; allí donde el cristiano se eleva á la contemplación de la grandeza de Dios, cuya inmensidad está representada en la capacidad de las naves, y cuya altura se deja ver en el soberbio cimborrio que parece escaparse al ojo del observador asombrado y perdese en la distancia del espacio: en un templo construido en el mismo suelo de la antigua y humilde parroquia consagrada al primer mártir del Cristianismo, en que arrodillados el inmortal Colón y su ilustre protector el sábio Daza, tan respetado de los Reyes Católicos, é ilustrado ayo del Príncipe D. Juan, se extasiaban de gozo y ardían de esperanza viendo la gloria del Señor extendiéndose como el manto azul del cielo, en el cielo de un nuevo mundo; en un templo de donde salieron, como los Apóstoles del cenáculo, los doce primeros hijos del mejor Guzman á misionar las Antillas y la América meridional, después de cruzar miles de abrazos con sus compañeros, y un adios cien veces repetido á todos los salmantinos; en un templo donde Victoria, el Sócrates de la teología española, Cano, el mártir de los protestantes, Soto, el que inauguró el Concilio de Trento, y cien y cien maestros aprendieron la esconda senda por donde han ido los pocos sábios que en el mundo han sido; en un templo, en fin, donde han sonado las voces más autorizadas de la sagrada elocuencia española, donde se ha sentado por espacio de muchos siglos uno de los más ilustres senados de sabios que formaron la academia de la ciencia, en este santuario, digo, de tantas glorias é inmortales recuerdos, ha estado reunido el pueblo de Salamanca, desde el hombre de estudio hasta el más humilde artesano, hasta el pordiosero, y de toda generación, edad y sexo, una numerosa concurrencia.

¿Con qué objeto? Si á un escritor ligero, á un incrédulo disimulado viene la tentación de sonreirse maliciosamente del altísimo objeto de esta reunión piadosa, á cuyo esplendor han contribuido todas las clases de la sociedad con su óbolo, con su contingente de oradores sagrados; la catedral, la Universidad, el Seminario y los párrocos, así como para otros ministerios, el resto del Clero, y siguiendo los deseos de su dignísimo Prelado, para velar al Santísimo y á las imágenes de Nuestra Señora de la Vega, San Juan de Sahagún y San Roque, objeto de estos cultos, las cofradías sin excepción ni preeminencias; para pedir para aquellos y para los pobres las señoras más distinguidas, y para costear y dar solemnidad á la función la población entera; para reirse, digo, de un pueblo reunido en tan augusto recinto bajo la bandera de una misma fe, al toque de un mismo sentimiento con el fin de implorar del Cielo, el alejamiento de un azote, cuyos golpes sentía ya descargarse al través de la distancia de doce leguas en el atribulado Medina, sería necesario no sólo hacer girones al estandarte de estos nuevos cruzados, no sólo cerrar las venas de comunicación de ese fluido misterioso que se reúne en el corazón de un pueblo y se llama sentimiento religioso, arrancando del templo del alma la lámpara de la fe, y secando en el manantial del corazón las fuentes de lo sublime, sino además sería preciso pisotear las cenizas más ilustres, cerrar el libro de las tradiciones más gloriosas, y derruir ántes el templo de más interesantes recuerdos que acaso conserve el arte patrio. Aunque acostumbradas sus altas bóvedas á los acentos de la sublime elocuencia de las verdades eternas, su suelo á sostener una concurrencia de seis á ocho mil personas y su ambiente á recoger tiernos suspiros, ese aliento del alma, según la frase del genio de los ingenuos en sus místicos soliloquios, en nada sin embargo habrá merecido la solemnidad presente ante los ojos de su recuerdo, en la memoria de sus mejores días. La imagen de las verdades eternas ha sido presentada con esa sublimidad antigua y ese atractivo é interés siempre nuevo, con que arrastra y conmueve á los corazones principalmente en los días de tribulación, lazo el más fuerte de comunicación en que se corresponden la verdad y el alma de los mortales. ¿Y cómo pudiera pintar en su natural colorido la tosa pluma que traza estas líneas, los

misterios de misericordia por parte del cielo, y de arrebatamiento del alma de los corazones, que á impulso de la divina palabra se han consumado en aquel mundo estensible compuesto de tantas almas agrupadas en su círculo de luz y de amor, en torno del centro de la verdad que resplandece en la palabra de los oradores? ¿Cómo referir las volutas que se han rendido, los corazones que se han ablandado, las pulsaciones que han latido en cada pecho, los gemidos que ha echado el alma de los concurrentes en cada uno de aquellos momentos solemnes en que todo contribuía á dar sublimidad á la acción? ¿Cómo pintar lo majestuoso del templo, la pálida luz de la tarde, el eco persuasivo de la voz sagrada, los recuerdos evocados de entre aquellas losas venerandas, por entre aquellas sobrias columnas, y más que todo la presencia del mismo Dios hecho carne, que aunque velado á los ojos del cuerpo, á los de la fe vivificado por las luces exteriores, al mismo tiempo que por la luz de la gracia, aparecía presente en su cielo de la tierra, el Sacramento augustó del Altar, y sentado en un Trono de adoración, como en el cielo de la gloria lo está en el sólo de su grandeza infinita?

Ahora bien, un discurso de concepciones tan altas que en su vuelo llegaban á la región de las verdades eternas, un drama de tan sublimes aspiraciones que en andulación misteriosa subían hasta tocar las umbrales del cielo debían tener y han tenido, con efecto, un epílogo, un desenlace digno. La procesion del sábado 11 conduciendo las tres imágenes á la Santa Basílica Catedral y depositándolas junto al cuerpo del insigne pacificador de Salamanca, en el siglo V, San Juan de Sahagún; la función de la Catedral del domingo 12, en la que, si bien por hallarse indisputado (por fortuna, no de gravedad) el Excmo. Sr. Obispo, no pudo oficiarse pontificalmente, el Ilmo. Cabildo desplegó todo el esplendor que suele dar á las grandes solemnidades, y el señor magistral cerró dignamente y con su voz autorizada la serie de oraciones sagradas del novenario; la vuelta de las imágenes al altar de su casa, son acontecimientos que han dejado una huella imborrable en los anales de la ciudad, y puesto el sello á la piedad y á la fe de sus habitantes. Ninguna clase ni gerarquía social ha dejado de cooperar á esta obra; sin excepción de sexo, condición y edad todos los salmantinos han tomado parte en esa apoyeja anónima, en la solemnidad de ese día de 26 horas á que se alargó, porque para prolongarse parece que se había parado, como en tiempo de Josué, el sol de la piedad en medio del cielo de la fe.

Como si los corazones no pudieran contenerse en los límites aunque anchurosos de los dos templos de la catedral y San Esteban, puesto que materialmente no cabía la concurrencia dentro de sus naves; como si las almas necesitasen respirar en el espacio, rompiendo los diques que detienen el torrente de su efusión y corriendo como los ríos al Océano de la inmensidad, estaba reservado para la vuelta de la procesion en la tarde del mismo día 12 y el gran flujo y reflujo de sentimientos de confianza de librarse y de gratitud por haberse librado hasta hoy de la epidemia, rebosando en el mar de los corazones. Aunque la solemnidad no obligaba á nadie, porque era fruto espontáneo de la piedad, nadie sin embargo faltó á esta cita misteriosa de las almas. Las corporaciones con sus insignias, las cofradías con sus estandartes, las parroquias con sus cruces, miles de individuos con veles encendidas, símbolo de la fe que ardía en el altar de sus almas; el Ilmo. Cabildo, la Real capilla de San Marcos, el clero todo, seminarario, el ayuntamiento en corporación, individuos de la diputación, de la Universidad, del colegio de apogados, todo Salamanca en fin, iba escuchando como un ejército de honor á las imágenes de Nuestra Señora y de los Santos en cuya protección han cifrado su confianza.

Hasta aquí ha podido la pluma registrar aunque tosca, el cuadro de tantas figuras agrupadas en derredor de unos muros sagrados, y la misma aptitud de fervorosa súplica. Lo que se resiste al colorido de la palabra, lo que sólo puede interpretarse con lenguaje mudo el corazón, es la entrada de la procesion en San Esteban. Cuanto el sol había ocultado su faz hermosa, y sus cabellos dorados entre el manto inmenso del otro hemisferio, y la noche iba tendiendo el de su oscuridad en el espacio, y alargando una de sus puntas al majestuoso templo, amanece á los ojos de la multitud agrupada, un día más grande, el momento solemne de la despedida, en medio de una multitud de luces, y una especie de vía lactea tachonando el cielo del templo. Así como en la santa basílica, había resonado ántes el eco de una música solemne compuesta por un insigne salmantino, cuya muerte aun lloran sus amigos, por el gran maestro de capilla de la misma iglesia, por el último profesor del arte de las armonías en la Universidad, por el competidor de Rossini, en la oposición á la capilla de Nápoles, por el segundo compositor de música sagrada, según el parecer de este último, por el genio español, tan desconocido en su patria, como admirado en Roma, lo que no es infrecuente entre nosotros, por el ilustre Doyagüe, en fin, el resonar bajo las bóvedas de San Esteban los acentos de otro insigne compositor español, todas las cuerdas del arpa sublime de las almas estaban conmovidas á la vez: cada pulsación producía en ellas un suspiro, cada nota una dulce armonía, cada estrofa una aspiración nueva, y toda la letanía y Salve un poema de sentimientos ocultos, que no se borrarán tan pronto del libro de memoria de cada uno de los salmantinos, que no recuerdan una función semejante. Así se complace el hacerlo público.

UN PRESBITERO DE SALAMANCA.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Gertrudis la Magna, San Actelo y Victoria.

SANTOS DE MAÑANA. San Máximo, Obispo, y San Roman, mártir.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Justo, donde continúa la novena de Santa Gertrudis; á las diez será la Misa mayor con sermones que predicará D. Juan Abdon, y por la tarde en los ejercicios D. Modesto Rodríguez. Continúa celebrándose la novena del Santísimo Sacramento en el oratorio del Caballero de Gracia, y por el sermón en la Misa mayor D. Ignacio Ibarra, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Pío Hernández Fraile.

Continúa la novena de la Virgen del Consuelo en la

parroquia de San Luis, y predicará por la tarde don Basilio Sánchez Grande. También continúa por la noche en Santiago la novena de la Virgen de la Fuencisla, y dirá el sermón D. Mateo Yagües.

Continúan por la noche los sufragios por las Almas benditas, y predicarán: en San Ignacio, D. Patricio Páramo; en Itálicas, D. Pedro García San Juan; en el Carmine Calzado, Sr. Abdon, y en Santo Tomás, el Sr. Hernández Fraile.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de la O, en San Luis; ó la de la Oración, en el oratorio del Espíritu Santo.

Se reza de la segunda traslación del cuerpo de San Eugenio, Arzobispo de Toledo, con rito doble y color encarnado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en el Real Sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE ESTADO.

Real decreto.

Atendiendo á las razones que me he expuesto mi ministro de Estado, vengo en decretar lo siguiente: Artículo 1.º Para ingresar en la carrera diplomática como agregado supernumerario se necesita ser español, tener por lo menos 18 años de edad, y haber obtenido el grado de bachiller en Artes.

Art. 2.º Los aspirantes, después de haber acreditado en el ministerio de Estado que saben escribir con buen carácter de letra, deberán examinarse, ante un tribunal compuesto de profesores de la Universidad central, de las materias siguientes: idioma francés, que deberán leer, hablar y escribir con corrección, traduciendo indistintamente del francés al español y del español al francés. Otra lengua viva, que deberán por lo menos hablar y traducir. Geografía, Historia política de Europa y de América desde la paz de Westfalia hasta nuestros días, y con especialidad de los tratados generales de paz y de comercio. Historia de España, con especialidad desde el principio del reinado de los Reyes Católicos hasta nuestros días. Derecho natural y de gentes, derecho internacional privado, derecho internacional marítimo.

Dado en San Ildefonso á seis de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Estado, Manuel Bermúdez de Castro.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Real decreto.

Con arreglo á lo dispuesto en el art. 32 de la ley de 26 de Setiembre de 1863, vengo en convocar á las actuales diputaciones provinciales para la segunda reunión ordinaria del corriente año, la cual deberá principiar el día 10 de Diciembre próximo en la Península é islas Baleares, y el 20 del mismo en Canarias.

Dado en San Ildefonso á quince de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

Subsecretaría.—Negociado 1.º

En cumplimiento de lo prevenido en la base 49 de las aprobadas por Real orden de 12 de Setiembre último, se señala el término de dos meses, á contar desde esta fecha, para que los empleados de este ministerio comprendidos en los escalafones publicados en la Gaceta de ayer presenten las reclamaciones que estimen oportuno, las cuales dirijirán de oficio acompañadas de los documentos en que apoyen su derecho.

De Real orden, comunicada por el señor ministro de la Gobernación, lo digo á V. I. para su conocimiento, el de los empleados que sirven á sus inmediatas órdenes y demas efectos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 16 de Noviembre de 1865.—El Subsecretario, Estanislao Suarez Inclán.—Señor director general de....

MINISTERIO DE FOMENTO.

Real decreto.

Para la plaza vacante de oficial de la clase de terceros del ministerio de Fomento, vengo en nombrar á don Manuel Matías Espes y Lusto, jefe de negociado de Hacienda pública, que reúne las circunstancias prevenidas en el Real decreto de 6 de julio último.

Dado en San Ildefonso á quince de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Aguilar y Correa.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Partes telegráficas.

El administrador de Correos de Cádiz al subsecretario de Ultramar en 15 del corriente: «A las ocho de la noche ha ingresado en esta administración la correspondencia de Ultramar conducida por el vapor-correo Infanta Isabel.»

El gobernador de Cádiz al ministro de Ultramar en 16 del actual: «A la una y cuarenta y cinco minutos de la tarde ha salido de este puerto para las Antillas el vapor-correo España, conduciendo la correspondencia pública y de oficio.»

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DÍA 16 DE NOVIEMBRE DE 1865.

Con 420,000 escudos. 2708
Con 60,000 escudos. 2625
Con 32,000 escudos. 9467
Con 20,000 escudos. 1670
Con 10,000 escudos. 7462

Con 2,000 escudos.
6781 5804 460 9415 3036 9127
5943 6875 1153 3310 7201 5083
1985 2011 1897 2396 10549 10890
448 2074 5815 488 8383 11073

Con 1,000 escudos.
491 579 943 1375 1407 1586
1814 2005 2208 3141 3241 3332

| | | | | | |
|-------|-------|-------|-------|-------|------|
| 3409 | 3773 | 3930 | 3986 | 4773 | 4929 |
| 5012 | 5359 | 6123 | 7633 | 7028 | 8226 |
| 8396 | 8787 | 9901 | 9012 | 9143 | 1030 |
| 10053 | 10123 | 10146 | 11706 | 11723 | 1158 |

Con 400 escudos.

| | | | |
|-----|-----|-----|-----|
| 4 | 16 | 95 | 98 |
| 154 | 153 | 172 | 181 |
| 259 | 273 | 275 | 288 |
| 387 | 388 | 396 | 431 |
| 494 | 502 | 617 | 622 |
| 717 | 756 | 757 | 798 |
| 962 | 970 | 987 | |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 1013 | 1017 | 1036 | 1061 | 1076 | 1087 |
| 1094 | 1104 | 1126 | 1176 | 1182 | 1190 |
| 1211 | 1221 | 1228 | 1302 | 1312 | 1353 |
| 1337 | 1374 | 1387 | 1401 | 1403 | 1409 |
| 1490 | 1519 | 1527 | 1543 | 1555 | 1556 |
| 1539 | 1579 | 1622 | 1679 | 1707 | 1716 |
| 1830 | 1846 | 1889 | 1920 | 1947 | 1960 |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 2018 | 2048 | 2076 | 2107 | 2124 | 2134 |
| 2155 | 2167 | 2179 | 2200 | 2226 | 2234 |
| 2257 | 2309 | 2333 | 2343 | 2348 | 2370 |
| 2384 | 2393 | 2417 | 2423 | 2445 | 2453 |
| 2472 | 2493 | 2500 | 2509 | 2536 | 2559 |
| 2563 | 2567 | 2577 | 2595 | 2602 | 2622 |
| 2623 | 2674 | 2676 | 2694 | 2699 | 2710 |
| 2715 | 2732 | 2733 | 2734 | 2764 | 2779 |
| 2790 | 2831 | 2845 | 2854 | 2872 | 2900 |
| 2931 | 2942 | 2972 | 2984 | | |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 3015 | 3033 | 3048 | 3059 | 3066 | 3074 |
| 3073 | 3104 | 3116 | 3161 | 3180 | 3280 |
| 3309 | 3360 | 3439 | 3450 | 3485 | 3486 |
| 3533 | 3559 | 3573 | 3603 | 3632 | 3648 |
| 3639 | 3666 | 3677 | 3694 | 3726 | 3759 |
| 3785 | 3799 | 3900 | 3936 | 3957 | 3973 |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 4025 | 4058 | 4061 | 4093 | 4101 | 4106 |
| 4135 | 4161 | 4175 | 4178 | 4240 | 4260 |
| 4262 | 4263 | 4283 | 4330 | 4341 | 4350 |
| 4369 | 4386 | 4390 | 4455 | 4455 | 4505 |
| 4506 | 4575 | 4580 | 4583 | 4624 | 4625 |
| 4663 | 4711 | 4753 | 4763 | 4765 | 4785 |
| 4805 | 4814 | 4820 | 4833 | 4838 | 4920 |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 5013 | 5025 | 5031 | 5032 | 5043 | 5086 |
| 5126 | 5128 | 5170 | 5201 | 5233 | 5256 |
| 5288 | 5362 | 5368 | 5369 | 5426 | 5427 |
| 5447 | 5592 | 5599 | 5603 | 5619 | 5656 |
| 5670 | 5689 | 5745 | 5778 | 5792 | 5793 |
| 5796 | 5818 | 5821 | 5862 | 5883 | 5886 |
| 5902 | 5936 | 5938 | 5974 | 5982 | |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 6045 | 6046 | 6091 | 6092 | 6101 | 6196 |
| 6210 | 6219 | 6233 | 6237 | 6239 | 6352 |
| 6376 | 6505 | 6308 | 6421 | 6433 | 6457 |
| 6459 | 6460 | 6477 | 6486 | 6525 | 6531 |
| 6534 | 6542 | 6562 | 6580 | 6612 | 6621 |
| 6702 | 6720 | 6782 | 6838 | 6843 | 6912 |
| 6916 | 6939 | 6941 | 6953 | 6956 | 6959 |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 7062 | 7068 | 7069 | 7070 | 7083 | 7085 |
| 7086 | 7129 | 7132 | 7137 | 7203 | 7225 |
| 7228 | 7259 | 7306 | 7316 | 7335 | 7436 |
| 7466 | 7561 | 7568 | 7621 | 7624 | 7628 |
| 7643 | 7646 | 7669 | 7697 | 7708 | 7788 |
| 7714 | 7746 | 7778 | 7799 | 7834 | 7888 |
| 7891 | 7907 | 7945 | 7962 | 7975 | 7987 |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 8035 | 8039 | 8059 | 8089 | 8104 | 8112 |
| 8119 | 8126 | 8135 | 8169 | 8189 | 8219 |
| 8287 | 8301 | 8317 | 8320 | 8334 | 8370 |
| 8388 | 8400 | 8433 | 8456 | 8480 | 8481 |
| 8483 | 8486 | 8487 | 8492 | 8494 | 8514 |
| 8521 | 8536 | 8566 | 8586 | 8619 | 8636 |
| 8639 | 8656 | 8676 | 8685 | 8690 | 8693 |
| 8713 | 8717 | 8755 | 8757 | 8775 | 8792 |
| 8794 | 8809 | 8827 | 8842 | 8851 | 8880 |
| 8884 | 8935 | 8940 | | | |

| | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|
| 9016 | 9024 | 9063 | 9065 | 9062 | 9097 |
| 9115 | 9139 | 9217 | 9218 | 9220 | 9263 |
| 9274 | 9295 | 9300 | 9311 | 9343 | 9360 |
| 9372 | 9381 | 9390 | 9422 | 9430 | 9432 |
| 9449 | 9437 | 9491 | 9502 | 9505 | 9543 |
| 9549 | 9586 | 9616 | 9636 | 9675 | 9680 |
| 9698 | 9713 | 9736 | 9770 | 9779 | 9799 |
| 9863 | 9872 | 9893 | 9912 | 9936 | 9961 |

| | | | | | |
|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| 10004 | 10020 | 10034 | 10042 | 10050 | 10075 |
| 10076 | 10102 | 10115 | 10121 | 10133 | 10153 |
| 10170 | 10197 | 10236 | 10249 | 10274 | 10276 |
| 10282 | 10298 | 10317 | 10326 | 10356 | 10332 |
| 10407 | 10473 | 10501 | 10506 | 10508 | 10516 |
| 10531 | 10544 | 10624 | 10668 | 10683 | 10697 |
| 10724 | 10765 | 10776 | 10802 | 10809 | 10844 |
| 10856 | 10897 | 10910 | 10928 | 10949 | |

| | | | | | |
|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| 11022 | 11042 | 11044 | 11065 | 11086 | 11097 |
| 11107 | 11121 | 11221 | 11246 | 11250 | 11253 |